

**Josetxo Beriain (ed.)**  
***Modernidad y violencia colectiva***  
Madrid, CIS, 2004

**Josetxo Beriain**  
***Modernidades en disputa***  
Barcelona, Anthropos, 2005

Durante los últimos años han sido muchos los esfuerzos que la sociología ha realizado para renovar categorías y conceptos con los cuales ilustrar adecuadamente las cambiantes realidades sociales que, en nuestros días, tiene ante sus ojos. A día de hoy, siguen los debates abiertos acerca del concepto que mejor concuerda con la sensibilidad de esta época de cambio de siglo: términos como modernidad, posmodernidad, tardomodernidad, ultramodernidad o modernidad reflexiva constituyen las respuestas acerca de un hecho social proteico que exige una diversidad de enfoques y sensibilidades sociológicas.

Sin embargo, más allá de las etiquetas y de los matices que introduce cada una de ellas, un rasgo incuestionable define el momento presente: la época sigue preguntándose por sí misma, por sus posibilidades, por sus desequilibrios. Por sus *límites*, por ese espacio de frontera donde dialoga *lo hecho y lo por hacer*. Y en este gesto de autoconfrontación se revela la dimensión *moderna* de nuestra sociedad, esa *actitud*, que diría Foucault, caracterizada básicamente por el ejercicio de autocrítica ya sin espacio para la utopía. Hoy nuestras sociedades desconfían de fuerzas y de poderes impersonales como garantes de su suerte y su fortuna. Por ello, rescatan la capacidad de autocorrección con la cual redescubrir, tras la naturaleza osificada, el palpito de la historia y de la contingencia.

El libro del sociólogo Josetxo Beriain, *Modernidades en disputa*, no deja lugar a dudas: *los límites* comparecen como la zona sutil en la que la sociología debe dar lo mejor de sí. Su protagonismo social pasa por diluir durezas y explorar horizontes desconocidos. De este modo, reivindica esa doble dimensión que siempre acompaña al pensamiento sociológico desde su nacimiento: su condición de hijo legítimo de la modernidad a la que ayuda a pensarse y, por lo mismo, su dimensión crítica consistente en estudiar sus límites a los que, por lo mismo, los rebasa para, así, re-inventarlos. Para anunciar *la posibilidad*.

Se trata de una nueva aportación de este Profesor Titular de la Universidad Pública de Navarra, cuya trayectoria investigadora ha sido prolífica y fecunda. Si algo caracteriza su sensibilidad sociológica es precisamente *el talante simbólico* de la misma. Lo que la convierte en un espacio de cruce y de frontera, en el que predomina el ademán de la inclusión sobre el de la exclusión: entre paradigmas sociológicos, entre disciplinas científicas y entre distintos niveles de análisis social. No en vano, en textos como *La integración en las sociedades modernas*, *Las consecuencias perversas de la modernidad*, *La lucha de los dioses en la modernidad*, el simbolismo religioso de Émile Durkheim dialoga con el neofuncionalismo de Niklas Luhmann, el «desencantamiento» del que habla Max Weber con «lo nuevo y siempre lo mismo» de Walter Benjamin, la mirada impresionista de Georg Simmel con la posmodernidad y la ambivalencia de Zygmunt Bauman. Por otra parte, la teoría social y la literatura de autores como Thomas Mann, Franz Kafka, Robert Musil y otros colaboran en el ejercicio analítico. Además, las estructuras y los arquetipos, los sistemas funcionales y el politeísmo de fondo se acercan y se complementan.

*Modernidades en disputa* convoca a la modernidad y a todas las sombras que ha ido generando un proyecto social y político que apostó por el camino científico como la vía regia hacia la luz y la transparencia. Ese tránsito supuestamente lineal y aproblemático fue arrojando a su paso expresiones sociales (y humanas, *demasiado humanas*) como la violencia, el politeísmo, la ambivalencia, la indeterminación, que negaban el talante esclarecedor y victorioso al que tendía la modernidad desde sus inicios. Su afán por la unidad, lo uniforme y la pulcritud generó monstruos, resultado de los logros más sublimes y excelsos de la civilización occidental como fueron el método, el cálculo, el mercado, etc. Y, más en concreto, producto del pensamiento excluyente (*o esto o lo otro*) que no acertó a entender la irreductibilidad de la policromía, la diversidad y la pluralidad de la experiencia moderna (y del mundo como tal).

Se trata de un trabajo que en su arriesgado periplo acentúa la imposibilidad del límite, tal y como fue concebido en la primera modernidad. De igual modo, aboga por distanciarse de la ausencia del límite que promueven ciertas visiones posmodernas de la sociedad contemporánea. Dicho de otro modo, en *Modernidades en disputa* se ofrece una reivindicación de la sociología, tal vez mejor, la reivindicación de la sociología: frecuentar el límite entre la naturaleza y la cultura, recordar la filiación histórica de las clasificaciones, fomentar el encuentro de los actores con *la posibilidad y la contingencia* que palpitan bajo la sólida armadura del hecho social y pavimentar el terreno para *la acción* en una sociedad amnésica, adormecida por el efecto narcotizante del espectáculo mediático que nos rodea.

Especialmente originales son los capítulos dedicados a la noción de *modernidades múltiples* (capítulo 1) y a la misma idea de *límite social* (capítulo 4) que, por su talante bien distinto en cada caso, expresa las diferencias existentes entre la modernidad y la posmodernidad.

Respecto al primero, Josetxo Beriain recuerda que la modernidad se conjuga en plural. Si bien la sociología clásica hispostasió la idea de una única modernidad diferenciada, laica, racional (*la Teoría de la convergencia*) y garante de la humanidad liberada del pasado, la guerra, la violencia, la superstición, en nuestros días conviene incidir en *los modos y las maneras* con que se han forjado las distintas expresiones de la modernidad. El autor introduce la presencia de la cultura en el hecho moderno. Y el resultado es que éste comparece como plural y diverso, si bien todo él atravesado por la idea de autoconfrontación y reflexividad. Más que de choque de civilizaciones, convendría hablar de *choque de modernidades*, de distintas versiones de modernidad, alumbradas desde diferentes ámbitos culturales y promovidas por sujetos colectivos concretos que pretenden patrimonializar una determinada idea de modernidad. No es exactamente lo mismo aludir a la modernidad europeo-occidental —y expresiones como la democrática-liberal, la bolchevique, la nacional-socialista— que a la norteamericana, la japonesa y la fundamentalista de nuestros días. Todas ellas son modernas por cuanto muestran un elevado componente de racionalización en sus narraciones y simbolismos sociales y, al mismo tiempo, integran el sofisticado nivel tecnológico alcanzado en Occidente.

Sobre el segundo trabajo mencionado, el autor efectúa una disección del límite característico de la modernidad. En éste predomina su tono rígido e inequívoco con el que pretende organizar el abigarrado hecho social *separando y diferenciando*. Por el contrario, la posmodernidad da muestras de fragilidad y precariedad en unos límites que, bajo la influencia perversa de la confusión auspiciada por el consumo, parecerían diluirse abriendo la puerta al *todo vale*. En última instancia, uno y otro son derivaciones y resultado de *la ambivalencia*: parafraseando al Nietzsche de *Verdad y mentira en sentido extramoral*, «los límites sociales son creaciones que las sociedades han olvidado que lo son». No en vano, la ambivalencia apunta al momento inicial (y final) en el que la realidad establecida recibe su impulso vital y razón de ser, en el que las realidades sociales echan raíces y acaban disolviéndose: en definitiva, lo i-límite que hace posible el despliegue del hecho social y que, siempre joven, sobrevive a sus múltiples expresiones históricas.

En definitiva, esta nueva aportación de Josetxo Beriain es un libro de sociología que pone nombre a cosas a las que buena parte de la comunidad sociológica prefiere no atender. Pero, además de sus contenidos enormemente actuales y (por desgracia) siempre recurrentes, goza de otra virtud no menos importante: ejemplifica consigo mismo acerca de la importancia clarificadora de la sociología en una época en la que pensar, establecer límites, separar lo que vale y lo que no, parece estar en crisis. Este libro lo desmiente.

En una vuelta de tuerca más en su ya dilatada y fructífera preocupación por diseccionar la modernidad en todo su poliédrico y ambivalente despliegue, el mismo autor ha convocado en la obra *Modernidad y violencia colectiva* a un nutrido grupo de científicos sociales con el fin de arrojar luz a un fenómeno relativamen-

te soslayado por la teoría social, desde Saint Simon a Habermas, pasando por Durkheim y Weber hasta Luhmann: la guerra y la violencia en la modernidad. La mayoría de los congregados son sociólogos, algunos de ellos de relevancia internacional (Z. Bauman, H. Joas, E.A. Tiryakian o S.N. Eisenstadt, sin olvidar a G.H. Mead), pero también concurren politólogos (H. Münkler, J. Der Derian), antropólogos (W.A. Douglass, J. Zulaika) e historiadores (O. Hintze), hasta completar un total de catorce artículos, en su práctica totalidad inéditos hasta la fecha en castellano. Estructurada en dos grandes bloques titulados «Las semánticas de la violencia colectiva moderna y postmoderna» y «Las formas históricas de la violencia colectiva,» la obra tiene como objeto principal recuperar la guerra y el terrorismo fundamentalista al primer plano de la reflexión sociológica. Considerados de manera conjunta, no cabe duda de que ambos bloques satisfacen el cometido pretendido de sentar unas bases sólidas para su análisis sociológico presidido por el rigor.

Al igual que ocurre con el análisis de las transformaciones que aquejan al mundo de la familia, el trabajo o la cultura (por ceñirnos a tres ámbitos sujetos a cambios irreversibles), el desafío de abordar la guerra desde una perspectiva sociológica está preñado de notables, que no insalvables, dificultades epistemológicas. En efecto, y una vez probada su resistencia a desaparecer del escenario de las sociedades modernas, las ciencias sociales afrontan un reto de considerable calado para pensar, con categorías e instrumental novedoso, el sangrante fenómeno de la guerra; fenómeno que ya no será nunca como lo hemos conocido hasta la irrupción en el escenario internacional de las guerras virtuales y del terrorismo en red sin referencia geográfica definida. Ya no resulta útil para su análisis aferrarse a lo que Ulrich Beck denomina provocadoramente como «nacionalismo metodológico»: es decir, la obstinación en suponer que el orden internacional (también la guerra) tiene a los estados-nación como actores estelares. Hasta muy recientemente sabíamos, porque lo habíamos sufrido en innumerables ocasiones, que un Estado puede declarar la guerra a otro Estado (tal y como apunta Münkler, en términos estadísticos dicha probabilidad se ha ido reduciendo considerablemente a partir de 1945, hasta representar el 15 o 20% de todas las guerras); que fuerzas regulares, señores de la guerra locales, paramilitares y bandidos de toda laya pueden enzarzarse entre sí en guerras fratricidas en las que, con harta frecuencia, la población civil pone los muertos; sin embargo, después de los ataques terroristas de la red Al-Qaeda, a nadie le cabe la menor duda de que individuos y redes terroristas pueden declarar la guerra a los estados. He ahí la novedad de la guerra en la era postmoderna, algo desconocido hasta anteaer y que obliga a las ciencias sociales a pergeñar un nuevo utillaje analítico capaz de abordar las transformaciones en curso.

Guerras interestatales, guerras civiles y guerras «desterritorializadas»: este es el panorama que asola a la sociedad global. Las contribuciones recogidas en el libro compilado por Josetxo Beriain aportan sugerentes y solventes criterios para su mejor interpretación. Varias de ellas fueron publicadas originalmente antes de la irrup-

ción de las redes terroristas globales en el escenario internacional. Se ocupan de las razones del descuido de la sociología, y en particular de la teoría sociológica, por la guerra como tema de reflexión, al tiempo que vindican (como no podía ser de otra manera, habida cuenta del sufrimiento que están causando) convertir su estudio en objeto privilegiado de atención. Son los casos de los artículos de Bauman, Joas, Tiryakian o del propio Beriain. Otros autores, como son los casos nuevamente de Bauman (único autor representado con dos artículos; ahora nos referimos a su trabajo titulado «Viviendo y muriendo en el país-frontera planetario»), Jaime-Jiménez, Der Derian y Douglass y Zulaika, redactan sus textos en la estela del momento simbólico que marca la irrupción del terrorismo global, aquel infausto 11-S de 2001. Unos y otros se esfuerzan por proporcionar pistas que nos hagan un poco más inteligible la irrupción, en la esfera global, de redes terroristas fundamentalistas de naturaleza sobre todo islamista; pero sin olvidar, como nos recuerda Eisenstadt en un capítulo brillante, que las religiones cristiana y judía tampoco son ajenas a la presencia en sus filas de tendencias que el autor denomina «jacobinas», prestas en todo caso a recurrir a la violencia para imponer su visión de la vida buena al resto de conciudadanos planetarios.

Para concluir, pues, la obra compilada por Josetxo Beriain merece ser leída con atención por todos aquellos científicos sociales (sociólogos, politólogos y antropólogos) y ciudadanos preocupados por estudiar sistemáticamente la guerra; es de esperar que con el indisimulado anhelo de que, en el futuro inmediato, ya no tendrán que seguir ocupándose de ella, porque el sueño ilustrado de un horizonte sin guerras, después de reiteradas promesas incumplidas, se ha hecho por fin realidad. Aunque tal horizonte no se divise todavía, ello no debería obstar para profundizar en la estela de las agudas y ponderadas reflexiones contenidas en el libro *Modernidad y violencia colectiva*.

JESÚS CASQUETE

*Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea*

CELSO SÁNCHEZ CAPDEQUÍ

*Universidad Pública de Navarra*